

Edición N°002
Febrero 2026

Revista Cultural

Huitzijsil Patanit

“Rompiendo el concepto elitista de las artes para dar espacio al Arte Popular”

Arte Popular

Cultura Viva
Comunitaria

Memoria
Histórica
Colectiva

Identidad
Ancestral y
Originaria

Tradiciones
y
Costumbres

Activismos
Artísticos y
Culturales



Representación de Yum Kaax (Joven del maíz)
Técnica: pintura al acrílico sobre lienzo
Medidas: 40x32 cm.

2026

Derechos Reservados
Revista Cultural: Huitzijsil Patanit
San Salvador, 15 de febrero 2026

Revista Cultural
Huitzijsil Patanit

Versión digital, edición pública los días 15 de cada mes.

*Los conceptos escritos son de exclusiva responsabilidad
de la organización y de las personas que aportaron sus
escritos, experiencias y trabajos.*

*La edición únicamente revisó, compiló y diagramó la
información*

Equipo editorial:

- **Iván Escobar**
- **Patricia Meza**
- Luis **Rafael Moreira** Flores

Coordinación de textos de colaboradores

- **Iván Escobar**

Revisión y Forma

- **Patricia Meza**

Diseño y Diagramación

- Luis **Rafael Moreira** Flores
Alternativa y Voz El Salvador

Fotografías:

- **Iván Escobar**
- **Mariano Galán**

Fotografías Web:

- Prensa Indígena Cuzcatán
- CACTI - Gobierno Ancestral
- CCNIS
- Movimiento Cultural Salvadoreño Prometeo
Liberado
- Red Salvadoreña de Cultura Viva Comunitaria
- Red de Estudios Afrodescendientes de
Centroamérica
- Alternativa y Voz El Salvador



Revista Cultural (cada 15 de mes)

Revista Cultural

Huitzijsil  Patanit

“Rompiendo el concepto elitista de las artes para dar espacio al Arte Popular”

Edición N°002 - Febrero 2026

1. Editorial Pág. 05
2. Yulu trabaja el arte desde la herencia ancestral Pág. 07
3. Don Pilar del Castillo nos necesita en estos momentos Pág. 09
4. Hablando de libros: La poesía de Marden Nóchez es un reencuentro con la memoriaPág. 12
5. La Cultura Viva Comunitaria en El Salvador Pág. 15
6. A 94 años de su fusilamiento: Farabundo Martí murió alzando la voz en defensa de los más vulnerables ...Pág. 22
7. San Francisco Angulo un santuario de la Memoria Histórica Colectiva Pág. 24
8. Comunidades indígenas conmemoran la memoria de 1932 Pág. 26
9. La danza de la raíz y el sonido de la sangre. Entrevista con el Maestro Amílcar Ramírez (Itzkwintunal - espíritu de chucho) Pág. 28
- 10.El Cristo Negro: La raíz invisible que late Pág. 33
11. Activismos artísticos y culturales desde la colectividad Pág. 36

Editorial: el vuelo del mensajero



San Salvador, 15 de febrero de 2026

El vuelo que trasciende fronteras

Cuentan los mayores que el ave más pequeña, que se alimentaba del polen de las bellas flores y revoloteaban sus alitas entre los bosques, era también un mensajero de los ancestros. En el zumbido de sus alas, y el piquito puntiagudo, su mensaje venía desde el rumbo norte, donde aguardan las almas de las abuelas y abuelos que nos cuidan, quien logra ver su vuelo o escucharle, ha recibido el mensaje. Es el Huitzijsil Patanit, el colibrí mensajero.

Así nuestro primero número de Huitzijsil Patanit ha ido a través de la virtualidad estos días, y ha llegado hasta encontrarse con las hermanas y hermanos de nuestra tierra que residen en Europa, Australia, todo el Abya Yala, y ha anidado su contenido en otros más que han recibido el mensaje de nuestra Revista Cultural.

De inmediato, recogimos también nosotros cientos de saludos, agradecimientos por compartir el contenido de nuestra Revista Cultural, la cual nace en este 2026 con el fin de integrar a las y los artistas de todas las disciplinas, al arte popular, de dar a conocer los grandes desafíos y problemas que enfrentan los colectivos artísticos y culturales, los artistas, dar a conocer espacios y hablar también de memoria e historia colectiva, de hacer ver que en El Salvador también el arte y la cultura florece, y donde el Colibrí puede tomar el mensaje y trasladarlo para que todos lo conozcamos.

Hoy hemos palpado, con el primer número de la Revista Cultural Huitzijsil Patanit, que muchas personas se identifican con las artes, con aquellos que día a día hacemos esfuerzos por registrar lo que vivimos a través de textos, colores, melodías, danzas, y más.

Enero un mes que nos recuerda tanta historia y que nos dice año con año, que fue una noche oscura en 1932, con esta revista reivindicamos la memoria de nuestros mayores, de los

ancestros, de los pueblos originarios que sufrieron aquel enero sangriento. Pero también, nos permite alzar el vuelo, y llegar a este segundo número, el cual esperamos tenga la recepción del primero, y esperen mes a mes nuestros mensajes, que vienen desde la obra del artista, de su trayectoria, de su forma de vida, y de su interpretación de la realidad a través del ojo del arte.

En estos tiempos, en que el mundo se diluye en conflictos armados, en discursos y acalorados debates estériles en redes sociales, en los cuales las grandes potencias siguen con su interés pleno por invadir, por asaltar los territorios, en busca de las riquezas de los pueblos, desplazando a las poblaciones originarias, dejando de lado las expresiones culturales y dando paso al consumismo, a la explotación y a la marginación de las mayorías.

Desde la Revista Cultural Huitzijsil Patanit saludamos a nuestros hermanos artistas de todas partes, a quienes vivimos en este territorio, a los que están fuera y que siguen elevando la voz con sus obras, con sus propuestas artísticas. También nos alegra el acompañamiento de movimientos y colectivos culturales, académicos, escritores, poetas, pintores, artesanos, estudiantes, docentes, intelectuales, representantes de medios de comunicación alternativos, tanto nacionales como extranjeros que nos animan a seguir en este vuelo.

Sabemos que no es fácil, pero estamos comprometidos con el arte popular, sabemos que hay muchas historias por contar, y otras por volver a contarlas para que nuestra sociedad, las nuevas generaciones las conozcan.

Gracias, por permitirnos estar una vez más ante ustedes y como decían los mayores, aquí vienen los mensajes, los trae el pequeño colibrí, el Huitzijsil.

Abran sus manos y su espíritu: aquí vienen los mensajes. Los trae el pequeño colibrí.

“Mi nacimiento... mi lucha”

Dieciocho de febrero, la aurora del ochenta,
No un sol tranquilo, sino un trueno que revienta.
No hubo nana de cuna, sino el grito de la historia,
Nací con el aliento de la amarga y vieja memoria.
Con los ecos de una guerra, por la historia oprimida,
La voz de la represión buscando ser vencida.

Mi corazón no fue un pulso, fue un tambor de milicia,
Latía con la fuerza de la llamada a la justicia.
No vi los suaves colores, no hubo azul, ni hubo gris,
Solo un manto rojo, un presagio en la raíz,
Que mi piel casi ardía al recibir su calor,
El primer bautismo fue el fuego del dolor.

Mi llanto no fue lágrima, sino un grito alzado al cielo,
El eco de mis ancestros, guerreros sin consuelo.
Una voz que venía de la tierra, profunda y vasta,
La revolución me alzaba, y su promesa me basta.
Mi madre, con gran anhelo, me recibía, sabia y fuerte,
Un faro de amor en medio de la cruel, futura muerte.

No entendía el fragor que tejía a mi alrededor,
Mas yo era uno más en el gran San Salvador.
Entre el polvo y el miedo, en el corazón obrero,
Fui el niño de la casa, entre el cuero y el tintero,
De los obreros del calzado, gente humilde y de fe,
Allí mi alma tomaba la forma del porqué.

La mano izquierda en alto, señal de un juramento,
Sostenía el dedo de mi abuelo, mi primer firmamento.
Me recibieron todos, con abrazo y esperanza pura,
Un oasis de cariño en la estela de amargura.

Mas pronto el oro se tiñó de sombra, de adiós profundo,
La tristeza me envolvió, al conocer el dolor del mundo:
Sobreviví a la historia, a la partida del corazón,
A la muerte de mi hermano de un año sin razón.
Pero en esa oscuridad, la luz de un ser amado,
Mi hermana me dio el alma, desde que me hubo mirado.

Mi padre, que con cariño al pecho me apretaría,
Me enseñó la caricia, pero luego me soltaría.
Me dejó en otro camino, un sendero ineludible,
Donde el hijo debe alzarse y su destino hacerlo audible.

Nací ese día, como un Moro y una Flor,
Y junto a mí, en la cuna, un revolucionario con valor.
Soy la voz de mi historia, la herida y el combate,
El niño que no olvida la promesa que late.
Desde el Manto Rojo que cubrió mi amanecer,
Mi vida es la epopeya de un futuro por nacer.

Luis **Rafael Moreira** Flores

Arte Popular



Por: Iván Escobar

Yulu trabaja el arte desde la herencia ancestral

Walter Molina, es un joven artista plástico que es parte de una generación de talentos nacionales contemporáneo que en los últimos años vienen aportando al arte y la cultura salvadoreña. Un joven conocido en los talleres de dibujo y pintura, exposiciones de arte, parte de colectivos y grupos de trabajo cultural, así como en las escuelas de nuestra lengua ancestral Náhuat, de la cual es un neo-hablante, y una de las personas que desde sus espacios contribuyen a la enseñanza de la misma.

Takat Kuaujti Yulu, que en castellano se traduce como: *"Hombre corazón de águila"*, es el nombre originario con el cual Molina se presenta, tanto artísticamente como en su labor con las poblaciones originarias,

de las cuales ha aprendido la cosmovisión de nuestros ancestros, así como la enseñanza de las abuelas y abuelos de nuestra cultura, y sobre todo el compartir y aprender en comunidad. Originario de Concepción de Ataco, departamento de Ahuachapán, Yulu es una persona muy solidaria, caracterizado por ser un compañero atento a las necesidades de los demás, actualmente vive con su familia en el distrito de Ayutuxtepeque, departamento de San Salvador, donde desarrolla gran parte su labor artística y formación cultural. Ha sido maestro de talleres de dibujo y pintura encaminados a niñas y niños de su comunidad.

Su vida transcurre en el dominio del lápiz y el pincel, la combinación creativa de líneas y colores, y la consolidación de obras pictóricas. Además, escribe poesía en náhuat, y muchas de sus pinturas si bien en ocasiones son solicitadas por alguna persona interesada en su trabajo, él produce sus trabajos propios encaminados siempre a la identidad cultural, las tradiciones indígenas, el paisajismo, entre otros. Por ello, se define como dibujante, pintor y poeta. Siempre está listo para participar y compartir con otros artistas, ya sea en actividades locales, nacionales, en centros culturales, espacios públicos, centros educativos, comunitarios, en fin, su diario vivir se mezcla con las tareas cotidianas del hogar, y su tiempo para pintar o dibujar.



Además, es un romeriano, seguidor del pensamiento y obra de Mons. Oscar Arnulfo Romero es parte de su vida, admira mucho y respeta al santo y mártir salvadoreño, también en su labor comunitaria, este artista forma parte de la Hermandad San Jorge, desde la cual trabaja con familiares y amigos, en favor de su comunidad.

Recientemente compartimos una breve plática, la cual presentamos en el presente número de nuestra Revista Cultural. Conversamos sobre 1932 y cómo desde la cosmovisión ancestral podemos interpretar estos hechos, a través de la mirada de un artista, es decir, desde la visión del arte y la cultura y cómo vemos hoy en día, la masacre indígena.

En una primera consulta, le preguntamos: ¿Cómo ve el tema de 1932 en estos tiempos desde el ámbito cultural? El artista comentó, que es digno ver hoy en día, y sobre todo darlo a conocer, que “veo esfuerzos, pero más personas deben tomar en cuenta nuestra historia y transmitirla”. Es decir, desde la visión de Yulu, es necesario el compromiso de la sociedad, y de aquellos que conocen esta historia triste, para que otros, es decir, las nuevas generaciones conozcan más y tomen consciencia del daño que sufrió nuestra sociedad, a partir del crimen masivo cometido contra nuestras poblaciones indígenas.

A la pregunta sobre ¿Qué significa para usted como artista abordar desde su quehacer creativo el tema de 1932? Respondió que: “significa honrar la memoria de ellos, (de nuestros ancestros) en la pintura y en la poesía”. Y es que en el trabajo artístico de Yulu, uno encuentra los elementos propios de nuestra herencia indígena, desde sus trazos, los colores, las temáticas, gusta mucho de pintar aves, paisajes, y dibuja rostros, miradas.

Otra de las interrogantes que le hacíamos al artista era respecto a que: ¿El arte está en función de la identidad indígena o hace falta mucho por hacer al respecto? Ante esto respondió: - “Tiene que darse un mayor interés y

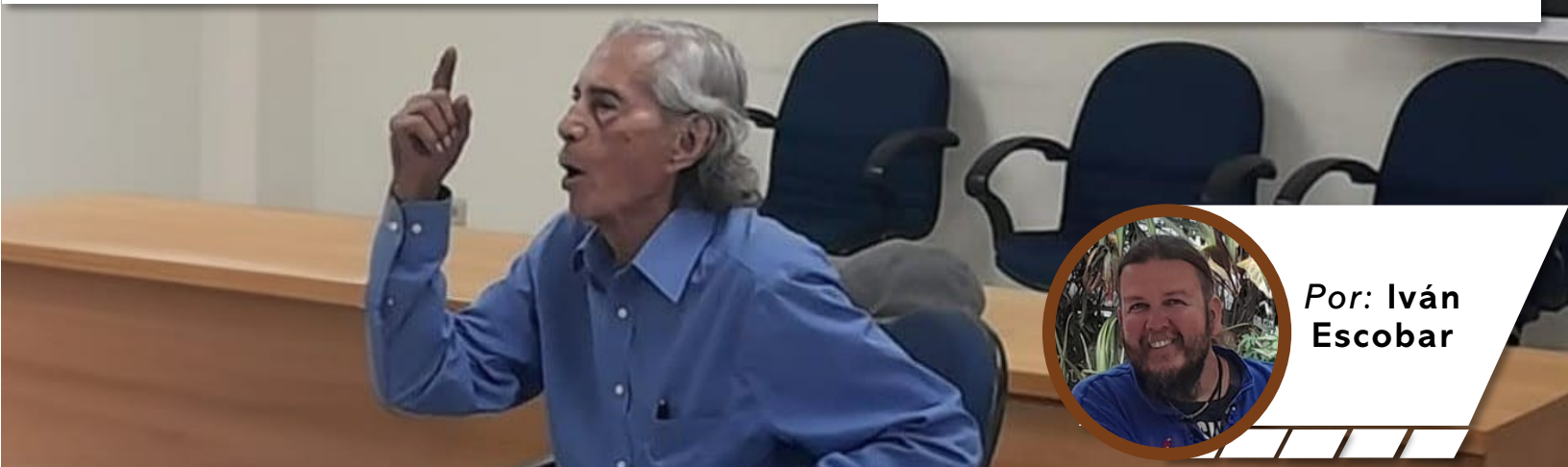
mostrar que nuestra cultura tiene gran valor histórico”. Aquí encontramos la voz del artista, la voz del salvadoreño que lamenta que no hay un interés, y no se ha tenido, en 94 años, desde aquel negro mes de enero de 1932, para que se demuestre y se reconozca el valor de nuestra cultura ancestral.

¿Qué experiencia tiene en relación a la masacre de 1932? Es otra de las interrogantes que le hicimos a nuestro entrevistado, respondiéndonos que la información hasta ahora conocida es lo que se cuenta en estudios, lo leído sobre todo este caso, lo cual considera es poco comparado con la dimensión de la situación vivida. Además, destacar que muchos de los abuelos y abuelas sobrevivientes a la masacre, y las inclemencias de la misma, ya trascendieron y otros están muy complicados de salud, viven en la extrema pobreza, y otras situaciones que complican su futuro.

También le consultamos sobre qué piensa él, ¿Cómo salvadoreño qué hace falta para rescatar esta temática y darle el valor que requiere? El artista propone que “es necesario poner mayor interés a lo nuestro, y que no se pierda en el tiempo todas nuestras historias”.

Por ello, respondió que es más que necesario el “transmitir el conocimiento a la generación actual, cuidar de la herencia que nos dejaron nuestros antepasados”, precisó cuando le consultamos sobre cuál consideraba era el rol de nuestros pueblos indígenas ante la actual realidad que se vive.

En términos generales, el artista plástico considera que desde las artes se pueden hacer propuestas encaminadas a dignificar la memoria, reconocer la herencia indígena y contribuir a la memoria histórica, a fin de no solo recordar la masacre, sino tener consciencia y ser sensibles ante los impactos que esta generó años posteriores, y cómo aún en este siglo XXI, se siguen sufriendo sus efectos.



Don Pilar del Castillo nos necesita en estos momentos

Hablar de don Pilar del Castillo, es hablar de un referente de la poesía y la declamación de nuestro país, también es hablar de dolor y sufrimiento de una vida que no ha sido tan placentera, pero que como él bien lo dice, el arte, la poesía le salvó y lo llevó a disfrutar de todo, sin quejas ni lamentos. Escribiendo y declamando versos, su vida ha sido una constante en los últimos años.

Gilberto Cárcamo Marroquín, es su nombre de nacimiento, pero artísticamente se le conoce como “Pilar del Castillo”, en referencia a los grandes poetas clásicos europeos y de quienes aprendió la rima y el verso. Hoy con casi 90 años, en junio de este año los cumple, don Pilar está viviendo desde finales de diciembre un quebranto de salud que lo tiene tumbado en una cama, y sin los recursos para poder enfrentar su tratamiento y necesidades.

Este hombre nacido en Guadalupe, San Vicente, en 1936, le conocimos en el año 2021 cuando llegó a un evento de homenaje al colega y también poeta salvadoreño Tomás Andréu, quien cumplía en esa oportunidad dos años de haber partido de este plano. A través del hermano de Andréu, Andy William Martínez, comenzamos a invitarle a recitales y encuentros culturales aquí en San Salvador.

El poeta actualmente reside en San Pedro Nonualco, departamento de La Paz. “Él

siempre es el primero, en el círculo de poetas es siempre el primero en llegar, un ejemplo”, destaca Martínez, quien ha estado junto a don Pilar. Al igual que el poeta y escritor salvadoreño Héctor Dennis López, director de “Dos Alas Editorial”, quien ha sido un apoyo fundamental en la publicación y promoción de dos libros de don Pilar.

Y es que, en mayo de 2023, el escritor logró ver publicado su primera novela, la cual tituló “La miseria que arrastramos”, un escrito de dolor y sufrimiento, en el que el lector puede conocer el sufrimiento de este escritor, que por más de tres décadas estuvo injustamente en prisión, pero que, a partir de esa dura experiencia, y ya en libertad comprendió que el arte y la cultura son un camino ideal para apreciar la vida. Jamás dejó de escribir, sus poemas y narrativas, muchos se han perdido, pero “Dos Alas”, ha rescatado dos poemarios y dos novelas.

En diciembre de 2025, fue la última actividad cultural pública en la cual don Pilar participó, fue en la Universidad de El Salvador, invitado por el Movimiento Cultural Salvadoreño “Prometeo Liberado”, donde conversó y recitó su poesía, compartió su vida, y dijo que agradecía a la vida por todo, pero que no sabía hasta cuándo estaría con nosotros.

Muchos le animaron y agradecieron su labor cultural. Algo que él se llevó esa tarde a su

casa, como el mayor tesoro recogido de su cosecha de vida.

Hoy la vida ha cambiado para don Pilar. Este escritor de avanzada edad, con dificultades y achaques propios de su edad, enfrenta problemas de insuficiencia renal, rinitis, y lo último un derrame facial que lo mantiene postrado en cama, así lo confirmó hace unos días el periodista y escritor, Romeo Molina; anteriormente ya nos había informado también el poeta Héctor Dennis López.

Molina a través de su Fundación “Poetas del Bien”, y con ayuda de algunas personas amigas mantiene vivo el trabajo solidario y acompañamiento a artistas y personas que viven en pobreza y sufren enfermedades graves, para aliviar un poco esa carga reúne recursos o medicamentos y alimentos, para llevarlos hasta los lugares más remotos, pero la ayuda no siempre llega, dice, “y las necesidades que uno encuentra son muchas...uno a veces se quiebra”, comenta el también periodista.

Ahora comparte la necesidad del poeta Pilar del Castillo, a la cual nosotros como Revista Cultural Huitzijsil Patanit nos unimos a esta petición de apoyo y solidaridad para con el poeta, y otras personas que requieren ayudas.

Así mismo, remarcamos el llamado de Molina, quien en un video compartido sobre el caso de don Pilar, reitera que “ahora es el momento de desnudar el corazón, de obedecer a Dios y ayudar a nuestro compañero de letras para que pueda levantarse de esta cama y siga enriqueciendo la cultura de nuestro país con la pluma”.

Don Pilar es un referente cultural en esta localidad, de San Pedro Nonualco, y sabemos que quienes le conocemos es una persona íntegra, agradecida y muy humana. Por ello, reiteramos el llamado de ayuda para que el poeta y declamador siga cumpliendo su labor cultural, publicando sus textos, expresando su palabra.

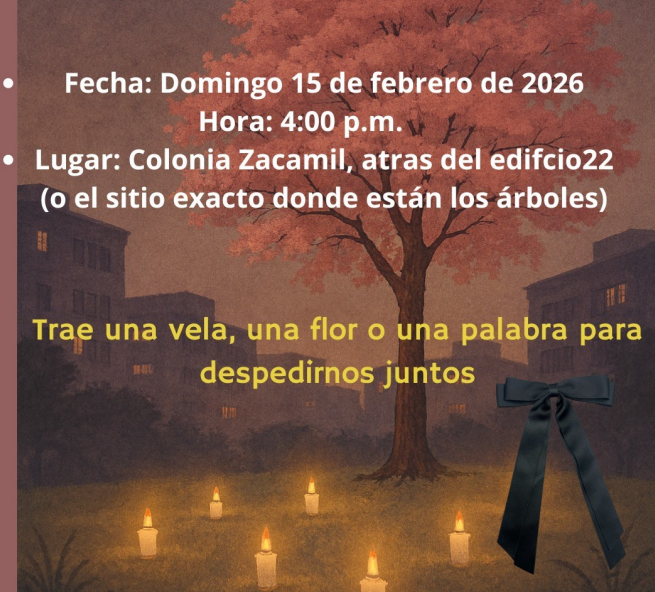




HOMENAJE PÓSTUMO A LOS ÁRBOLES

- Fecha: Domingo 15 de febrero de 2026
Hora: 4:00 p.m.
- Lugar: Colonia Zacamil, atrás del edificio 22
(o el sitio exacto donde están los árboles)

Trae una vela, una flor o una palabra para despedirnos juntos



2026



CONVERSATORIO LENGUAS DE NUESTRA TIERRA: LENCA POTÓN

MARTES 17 FEBRERO // 7:00 PM. // CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA

 aedid cultura | El Salvador

Los Quebrachos, Jocoaitique
EL SALVADOR



PERROZOMPOPO

canción y poesía

21 FEBRERO



Reservaciones al 7730-8128

EL TIET PRESENTA

SANTA MARÍA DE LA ESPERA



Viernes 27 de febrero
CRIPDES
(23 C. PTE. #1515)
11:00 am

Información y reservaciones
7831 4439

 fundAbril
Fundación 1º de abril

 20 años
TIET



Por: Iván
Escobar

Hablando de libros: La poesía de Marden Nóchez es un reencuentro con la memoria

"Entre rejas y desiertos - donde habita el encierro -", es el más reciente libro publicado por el poeta y escritor salvadoreño Marden Nóchez Bonilla, quien reside en Honduras, pero regresó por unos días a tierras cuscatlecas, en diciembre de 2025, para presentar su poemario.

Marden acompañado de su hija Wendy llegó al país y fue recibido por familiares y amigos también que residen acá en El Salvador y le conocen desde hace mucho tiempo, siendo este momento oportuno para el encuentro especial entre el escritor que a través del verso y la palabra mantiene viva su memoria. El autor nos deja un poemario que llama a la reflexión para entender, comprender y sobre todo preservar la memoria histórica.

La actividad tuvo lugar, el 21 de diciembre del año recién pasado, en la casa del maestro en la ciudad de Santa Tecla, donde además se hizo un homenaje al "poeta obrero" Antonio Aguilera por su trayectoria literaria. Ambos escritores compartieron con familiares y amistades, artistas invitados que dedicaron música, canto y poesía en nombre de los escritores por su labor literaria y aporte cultural. Tanto Nóchez como Aguilera agradecieron el gesto solidario de acompañar sus propuestas, seguir en el caminar del arte y la cultura.

La poesía de Marden es una gama de historias

hiladas una a una, entre los recuerdos, la memoria histórica, el reconocimiento a la lucha social, valorando el sacrificio de hombres y mujeres que aportaron con su vida a los cambios tanto en nuestro territorio como en América Latina.

"...el alma, obstinada, se levanta entre los escombros, / vuela en secreto...y no se rinde jamás ", así cierra el poema: "Las prisiones", donde el escritor recrea el horror y desgarró del encierro injusto y la condena inhumana. "Si se me escapan los versos que les escribí, si el tiempo confunde mis cuentas y mis días, si mis llaves duermen bajo el colchón del silencio, no condenen esta fragilidad que me dicta la edad", precisa en el poema: "A cárcel de los años", que refleja el dolor marcado por los verdugos del ayer que perduran en la memoria de las víctimas.

Así narra el poeta con sus versos, en cada estrofa, en cada verbo, en cada palabra, Marden llama y clama justicia, como lo dice en el poema: "Con el ala intacta", un poema que duele, que se siente, que se vive, cuando encuentras frases como: "Lo capturaron extrajudicialmente un día cualquiera sin orden, sin juicio, sin derecho".

Pero su poesía llama a la libertad y a continuar, siguiendo el ejemplo de hombres como Víctor Jara, a quien define como "...hijo del tiempo y



del sol..."; o a Pepe Mujica quien fue: "...prisionero del silencio endurecido y de las sombras".

La poesía de Marden nos recuerda hechos sangrientos en la historia de nuestro país como las masacres de: El Sumpul, El Calabozo; nos pone en el pensamiento del dolor y deseo de querer morir ante tanto

mal, "y en esa agonía de dudas y silencios, despunta la fuerza...", según el poema: "A veces uno quisiera morir".

Su poesía también habla de su madre en este libro, y cómo el Alzheimer se la arrebató. Pide salir del analfabetismo político, también no olvidar a los mártires, y desde el desierto que ha caminado, llama a: "...encontrar la paz que tanto necesita mi espíritu, que, al fin y al cabo, es la única patria que me queda", sentimiento de todo aquel que ha salido de su tierra, y tener que adaptarse a otro lugar. Esto se encuentra en el poema: "Los Páramos".

Esto y más se encuentra en el poemario, que Marden Nóchez Bonilla dejó a sus hermanos, a sus amistades, a su tierra al cierre del 2025.

Homenaje al poemario de René Rodríguez Mina



**Por:
Roberto
Pineda**

SAN SALVADOR, Ciudad Universitaria, (SIEP) Originario de Quezaltepeque, el poeta y fotógrafo René Rodríguez Mina, conocido cariñosamente como Magin, y que vive ya por 17 años en Viena, Austria, ofreció esta tarde un memorable Recital Poético.

La actividad fue inaugurada por el Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades, Julio Cesar Grande, quien expresó que "estas son las actividades que se necesitan potenciar en todo el país, para promover el desarrollo del arte y la cultura..."

El poeta Rodríguez Mina deleitó a la audiencia con la lectura de poemas derivados de sus tres libros publicados, entre estos Búscame, Amor puto, Romanticismo, Amor Puro, Bendita locura, Bitácora de amor, Mi El Salvador, La utopía, y otros más.

Su poesía, fuertemente anclada al lar patrio, transita desde el tono intimista, vinculado a sus experiencias amorosas, a la ternura de la amada, a las variaciones del idilio hasta la indignación profunda frente a la injusticia y el desamparo de sus compatriotas.

El poeta Mina estuvo acompañado de su esposa Monika y del músico Tito Hernández, quien viajó desde Quezaltepeque para acompañar con su guitarra al bardo amigo. La actividad fue la primera de una serie organizada por el recién creado Movimiento Cultural Prometeo Liberado.



“EL FUEGO SAGRADO”

El movimiento de su
felicidad.

Cuando tu valor viene,
elemento poderoso.

Abre la ventana
de la sabiduría;
y el humo
escribe en el viento.

El universo danza a la vida
y el tambor canta a la
madre naturaleza.

Las piedras hablan con las
estrellas.

Llega el incienso,
que está
en el corazón del
fuego sagrado.

En la montaña dormida,
suspiro de alegría
yo tengo
el alma despierta.

YULU

Cultura Viva
Comunitaria



Por: Luis
Rafael
Moreira
Flores

La Cultura Viva Comunitaria en El Salvador

El paradigma Latinoamericano

Para comprender la riqueza de la Cultura Viva Comunitaria en El Salvador, es imperativo situarnos en el giro epistemológico que América Latina dio a inicios del siglo XXI. El paradigma de la Cultura Viva Comunitaria no nace en las academias, sino en la "periferia" que se reconoce a sí misma como centro creativo. Históricamente, el modelo de gestión cultural estatal en la región fue el de la "extensión cultural": un Estado que, de forma paternalista, "llevaba" cultura (música clásica, teatro de sala, exposiciones de élite) a las comunidades, asumiendo que el barrio era un territorio en blanco, un vacío de saberes.

La Cultura Viva Comunitaria invierte esta lógica. Bajo la influencia de la Educación Popular de Paulo Freire y las experiencias de resistencia indígena y afrodescendiente, propone que la cultura es un proceso vivo que ya existe en el territorio. El hito que catalizó este movimiento fue la creación de los Puntos de Cultura en Brasil (2004), bajo la gestión de Gilberto Gil y Célio Turino. Este programa demostró que el rol del Estado no es producir cultura, sino potenciar la que ya late en las comunidades. Este paradigma se extendió por el continente, consolidándose en redes nacionales que hoy forman el Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria,

cuya premisa es clara: "la cultura no se lleva, se reconoce".

La semilla en El Salvador

En El Salvador, la cultura comunitaria tiene raíces profundas en la organización popular de la década de los 70 y 80, donde el arte fue una trinchera contra la opresión. No obstante, la articulación bajo la bandera específica de "Cultura Viva Comunitaria" comenzó a gestarse formalmente alrededor de 2010.

El actor fundamental en este inicio fue la Asociación Tiempos Nuevos Teatro (TNT). Basada en San José Las Flores, Chalatenango —un territorio de repoblación con una identidad forjada en el conflicto armado—, TNT comprendió que su modelo de "Teatro de Comunidad" encajaba perfectamente con la plataforma continental que se estaba gestando. En abril de 2012, TNT junto a la Asociación Escénica lanzaron oficialmente la Red Salvadoreña de Cultura Viva Comunitaria en un acto vibrante en la Plaza Morazán de San Salvador. Aquel lanzamiento no fue solo un espectáculo de zancos y batucadas; fue una declaración política que exigía que el 1% del presupuesto nacional se destinara a la cultura, y que, de ese porcentaje, el 0.1% fuera directamente a los procesos comunitarios autogestionados.



Desarrollo y consolidación

A medida que la Red crecía, la diversificación de organizaciones se volvió necesarios. Organizaciones como Asociación ESCENICA, con su enfoque en el teatro físico y la gestión urbana, y más tarde los Consejos para el Desarrollo Artístico y Cultural Comunitario (CODACC), entre otras, fueron vitales para profesionalizar la incidencia.

El mayor hito de este periodo fue, sin duda, la realización del II Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria en 2015, bajo el lema "Convivencia para el Bien Común". El Salvador recibió a más de 500 congresistas de 17 países. Durante una semana, lugares como San Salvador, Suchitoto y Chalatenango se convirtieron en laboratorios de pensamiento. Se publicaron libros como Cultura Viva Comunitaria: Convivencia para el bien común, editado por Jorge Melguizo, y se redactó el Manifiesto de San Salvador, un documento que aún hoy es brújula para el movimiento continental, donde se reafirmó que la cultura es el principal antídoto contra la exclusión social y la violencia que asediaba al país.

Arte Popular y Memoria Histórica Colectiva

En el contexto salvadoreño, la Cultura Viva Comunitaria no es un adorno estético; es el sustento de la Memoria Histórica Colectiva. En las comunidades, el Arte Popular se manifiesta como una herramienta de sanación y justicia. Las

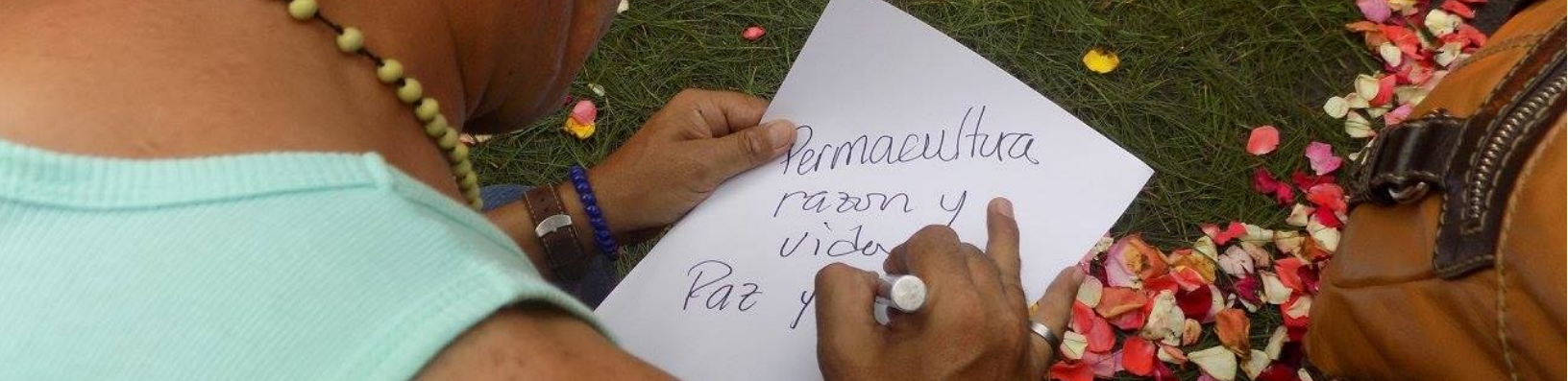
organizaciones de artistas y gestores han entendido que en un país donde se ha intentado borrar el pasado, el muralismo, el teatro callejero y la música de raíz son actos de soberanía.

Cuando un colectivo de jóvenes en una comunidad estigmatizada toma una brocha o un tambor, está disputándole el territorio a la violencia y el olvido. Esta "mezcla" de arte popular con memoria colectiva es lo que permite que la cultura sea Viva. No es algo que se guarda en un museo, sino algo que se baila en la calle de polvo y se narra en el círculo de la palabra. Las organizaciones han sido garantes de que la identidad salvadoreña no sea reducida a un producto turístico, sino que siga siendo el latido de un pueblo que exige su derecho a la belleza y a la verdad.

El retroceso y la desaparición de la institucionalidad

El año 2024 marcó un punto de inflexión sombrío para la cultura oficial en El Salvador. La decisión gubernamental de cerrar y desarticular la red de Casas de la Cultura, que durante más de 50 años fueron los únicos refugios artísticos en muchos municipios, representa un retroceso democrático y cultural incalculable. Bajo el argumento de la "ineficiencia" o el "mal estado de la infraestructura", se eliminó un programa que, a pesar de sus carencias presupuestarias crónicas, servía como puente entre el Estado y la vida cotidiana de la gente.





Políticamente, esto revela una visión de la cultura como "entretenimiento de vitrina". Se apuesta por la infraestructura de lujo en la capital mientras se abandona la gestión territorial. Al desaparecer las Casas de la Cultura, se le quita a la comunidad un espacio de encuentro, una biblioteca de barrio y un escenario para el artista local. El cierre de la Casa de la Cultura de Suchitoto o la de San Salvador no son solo medidas administrativas; son heridas en el patrimonio inmaterial del país.

Un relanzamiento a través del sindicalismo independiente

Sin embargo, la historia de la cultura salvadoreña es una historia de resiliencia. Ante el vacío dejado por la institucionalidad, la organización social ha tomado un nuevo e histórico camino. Desde inicios de 2025, diferentes activistas, gestores y artistas de diversas disciplinas impulsaron la creación de la Asociación Salvadoreña Sindical Independiente de Trabajadoras y Trabajadores de las Artes y las Culturas.

Este sindicato representa un salto cualitativo. Ya no se trata solo de "gestionar cultura", sino de reconocerse como trabajadores con derechos. Desde este espacio, se ha relanzado la temática del Arte Popular y la Cultura Viva Comunitaria con un enfoque de clase y dignidad. La Asociación busca blindar la labor artística frente a la precariedad y asegurar que el arte comunitario no sea visto como "voluntariado gratuito", sino como un servicio esencial para el desarrollo

nacional. Es aquí donde la Cultura Viva Comunitaria encuentra un nuevo aliento: en la unidad de los trabajadores que, desde el sindicato, defienden el arte como un bien común y no como un privilegio de pocos.

La revista como archivo de la resistencia

En este escenario de luces y sombras, el papel de la prensa independiente y especializada es crucial. Esta edición de nuestra revista se erige como garante y compiladora de la memoria de la Cultura Viva Comunitaria. En un momento donde la narrativa oficial intenta imponer un "borrón y cuenta nueva" cultural, nuestras páginas sirven para recordar que la red salvadoreña de Cultura Viva Comunitaria, desde los tiempos de TNT hasta la lucha sindical actual, ha sido la verdadera custodia de la identidad salvadoreña.

La vigencia de la cultura viva hoy se encuentra fuera del ámbito oficial. Se encuentra en las Peñas Culturales Comunitarias, en los festivales de maíz autogestionados, en los colectivos de mujeres que bordan su historia y en los jóvenes que siguen pintando muros a pesar de todo. Mientras exista una comunidad que se junte a crear, habrá Cultura Viva. Las instituciones pueden cerrar sus puertas, pero el corazón del barrio sigue abierto, latiendo con la fuerza de un pueblo que ha aprendido que su cultura es su mayor trinchera.



Tianquiztli

Huitzijsil Patanit

Yumalti

Productos del corazón de la naturaleza

- Shampos y Rinse de romero y zapullulo
- Velas aromáticas y velones.
- Bloqueadores solares
- Jabones naturales.
- Plaguicidas para árboles y plantas.

Todo elaborado desde la sabiduría ancestral y la ciencia agronómica



6969-2610

Tlaloc Studio

SERIGRAFIA Y SUBLIMACIÓN

¡PERSONALIZA CAMISAS, TAZAS, TERMOS Y MÁS!



SERIGRAFIA

SUBLIMACIÓN

tlaloc_studio

Tlaloc studio

7604 2240



Ramillete

“Cada Cabeza es un mundo, cada libro un saber”



Ramillete Libros



7988-1673

**SPAWNER
FRIKI**



“Es lo que somos, somos friki”

Anime • K-Pop • Videojuegos
Todo lo que amas, en un solo lugar

Instagram: @spawnner_friki

WhatsApp: 503 7776 3393

Agradecemos a estos
medios de comunicación por
las entrevistas para dar a
conocer el proyecto Revista
Cultural Huitzijsil Patanit



Espera nuestra revista política y
académica: Alternativa y Voz El
Salvador, último día de cada mes



AV:ES

Alternativa y Voz: El Salvador

LIBERTAD

para Don
**Sabino
Antonio
Ramos
Cruz**

Gestor Cultural en el
Grupo de los
Chapetones de
Panchimalco y
Sindicalista activo de
la Alcaldía de
Panchimalco.
Preso desde abril 2022



Las puertas

Las puertas abiertas
siempre estuvieron en casa de la abuela,
anunciando la esperada llegada de los ausentes.

Las puertas abiertas del taller de papá,
anunciaban a los clientes que querían atención especial.

El taller de madera del abuelo
siempre estuvo con las puertas abiertas,
guardaba con recelo el aroma de la madera convertida en
aserrín recién extraído,
por las manos laboriosas del carpintero que desprendía
con su habilidad el alma de los grandes abuelos del bosque.

Las puertas abiertas de casa
no impedían el ingreso a nadie,
Mamá siempre les ha recibido con un café, un pancito dulce o algo que comer,
y una plática.

Las puertas abiertas no todos las dejan,
la desconfianza y el miedo está presente en sus mentes
que no logran vencer las cerraduras del miedo a lo externo.

A veces cerramos las puertas,
negamos ingresos de extraños
y ponemos trancas y pasadores,
doble llave y candados extremos,
ruidosas alarmas,
sin darnos cuenta que nos bloqueamos y preferimos estar
fuera
siendo simples espectadores de nuestro espacio.

Abramos las puertas,
que el aire corra en el pasillo o los corredores,
llegue a la sala y el comedor
y llene de aromas agradables el entorno,
sacuda el polvo que nos nubla nuestra vista y contamina
nuestras vías respiratorias y solo deja que las huellas del
tiempo se expresen.

El viento es libre,
No le cierres su paso,
Invítale a ingresar a tu espacio
Y disfruta el conversar con los abuelos.

*Por: Iván Escobar
Santa Ana, 1 de febrero de 2025*

Memoria Histórica Colectiva



Por: Iván
Escobar

A 94 años de su fusilamiento: Farabundo Martí murió alzando la voz en defensa de los más vulnerables

Hablar de Farabundo Martí, es hablar de nuestra historia. Y no propiamente de la izquierda política de la nación salvadoreña, sino de los problemas que más aquejan a aquellos que viven en la pobreza y que sufren la marginación, la explotación.

La historia oficial poco nos habla de este hombre, nacido en Teotepeque, departamento de La Libertad. Su figura sombría es producto del silencio oficial, de la negación de su presencia, del etiquetarlo como un simple rebelde comunista, dejando de lado los valores éticos y morales de Martí, que junto a muchos más anhelaba que su tierra acogiera a sus hijos, y no dejará marginación o explotación extrema contra aquellos más pobres.

Martí representa una generación de luchadores que elevaron su voz y cuestionaron al poder de su tiempo, sin importar las consecuencias que ello traería a sus vidas. Él al igual que otros como: José Feliciano Ama, cacique indígena de Izalco, y Francisco Sánchez, líder indígena de Juayua, ambas poblaciones del departamento de Sonsonate, fueron ejecutados durante los acontecimientos de 1932. Sabemos que otros más sufrieron persecución y muerte, y hasta el día de hoy, es decir, 94 años desde aquellos hechos sangrientos no les conocemos, ni sabemos de sus aportes en la organización y resistencia en contra de

aquellos que un día les despojaron de sus territorios.

Es también hablar de hombres como Miguel Mármol, líder sindical y comunista originario de Ilopango, San Salvador y sobreviviente a la masacre, convirtiéndose en un testigo presencial de los horrores cometidos por el gobierno de facto del General Maximiliano Hernández Martínez, quien se estrenaba en la presidencia, luego de llegar a través de un golpe de Estado, en diciembre de 1931.

Farabundo Martí cumplió 94 años de haber sido fusilado, el domingo 1 de febrero de 2026, luego de un “juicio”, en el que la balanza estaba cargada del lado del Estado dictatorial, en manos Martínez. Él, junto a los estudiantes organizados Mario Zapata y Alfonso Luna Calderón fueron sentenciado de muerte, acusados de provocar la revuelta indígena de enero de 1932.

El día de su fusilamiento

Fue el 1 de febrero de 1932, cuando Martí fue fusilado, ejecutado por el Estado dictatorial, que le acusó de la gran rebelión. Él, uno de los miles de salvadoreños ajusticiados por el Estado, por reclamar sus derechos, y acompañar a las poblaciones indígenas que reclamaban el robo de sus tierras ancestrales.



“...el domingo 30 de enero a las seis de la tarde se reunió en la Penitenciaría Central el Consejo de Guerra Ordinario...”, detalla el investigador e historiador salvadoreño, Jorge Arias Gómez, en el libro: “Farabundo Martí. La biografía clásica”, un documento histórico y podríamos considerar el más importante que resguarda la memoria y la vida de Martí.

A las puertas de la muerte, Martí, Luna y Zapata no se doblegaron, por el contrario, se mantuvieron firmes, defendiendo su palabra, su convicción. Martí con 39 años, conoció desde su infancia la necesidad del más pobre, dejó las comodidades que su hogar le brindaban, y se dedicó desde siempre a escuchar y atender a los demás. Como estudiante universitario también conoció las injusticias, estuvo apoyando y combatiendo junto a hombres como Augusto C. Sandino en la defensa antiimperialismo. Es decir, conoció la lucha y la resistencia no solo en su patria, sino que fue un luchador solidario.

“En el último instante, y casi a la par de las voces de mando del oficial que dirigió el pelotón de fusilamiento, Martí, con firmeza, empezó un “Viva el Soco...”, que así quedó incompleto, porque la descarga de fusiles lo apagó. Cayeron abatidos los tres comunistas. Eran las siete y cuarto de la mañana. Al contrario de los demás, la muerte llegó lentamente a Mario Zapata. A esta hora les fue aplicado el tiro de gracia por el cabo del Pelotón...” rememora el libro de Arias Gómez.

Origen y desarrollo de Martí

“Agustín era un hombre sencillo, sin vanidad, sin debilidad” describió Salarrué a Farabundo, en un escrito que reproduce esta biografía, y que el autor de la misma resalta que “...reviste un gran valor no solo por la alta calidad de su personalidad en el mundo de las letras y las artes, sino porque fiel a su convicción, nunca se le vio abrazar ninguna doctrina política, por lo menos en forma pública” en referencia a altura

intelectual de Salarrué, y por ello el epílogo de la biografía está compuesto por un escrito del mismo.

El pequeño Farabundo era el sexto de los 14 hijos, del matrimonio integrado por Pedro Martí y Socorro Rodríguez. Se dice, y el libro de Arias Gómez, lo precisa que el verdadero apellido del padre era “Mártir”, pero su admiración por el poeta y patriota cubano, José Martí, lo adoptó, en tiempos en que las normativas no eran tan rigurosas y permitían adoptar nombres y apellidos de acuerdo a las decisiones de los jefes de familia. Es así, como Martí, podríamos decir, es una extensión del pensamiento que dejó el gran prócer cubano, hoy recorriendo su esencia en tierras salvadoreñas.

Hoy en día Farabundo Martí ha sido silenciado. Es lamentable que la figura de Farabundo Martí fue reducida al nombre de un partido político de izquierda, que poco o nada menciona sobre su pensamiento y su palabra, menos destaca la figura del gran patriota que significó a inicios del siglo pasado.

Las nuevas generaciones de salvadoreños poco o nada saben de él. La historia que se sabe, casi es mítica, no hay interés en explorar sobre su persona, mucho menos su pensamiento hoy en día.

A casi un siglo de haber sido fusilado, acusado injustamente por su lucha en defensa de los más pobres, su memoria destella en el firmamento de víctimas de sistemas represores que han sufrido sucesivamente nuestro pueblo. Al igual que los mártires y víctimas de 1833, 1932, del conflicto armado en los 80's, de las víctimas en los últimos tiempos, Farabundo sigue presente, pero es deber de su pueblo, de su gente, de quienes conocieron su historia hablar de él, y mantener viva su memoria.



Por: Luis
Rafael
Moreira
Flores

San Francisco Ángulo un santuario de la Memoria Histórica Colectiva

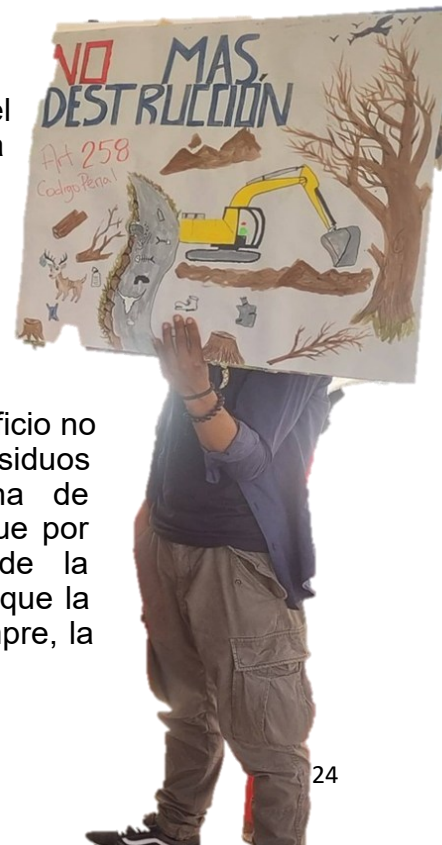
En las entrañas de Tecoluca, San Vicente, existe un lugar donde la tierra no solo guarda raíces, sino también la dignidad de un pueblo que se niega a olvidar. San Francisco Ángulo no es solo una comunidad; es un altar vivo de la memoria histórica salvadoreña. En un país que a menudo padece de amnesia colectiva, los habitantes de esta zona han logrado lo extraordinario: rescatar de la sombra y del abandono las osamentas de los combatientes caídos durante el conflicto armado, devolviéndoles su lugar en la historia.

El acto de recuperar estos restos no fue un simple ejercicio arqueológico, sino un imperativo ético. Durante años, los cuerpos de quienes soñaron con un país distinto permanecieron dispersos, invisibilizados por el paso del tiempo y la maleza. La comunidad, en un esfuerzo de amor y resistencia, decidió que la paz no podía construirse sobre el anonimato. Hoy, esas osamentas descansan en un lugar central y sagrado, un mausoleo que se ha convertido en el corazón simbólico de Ángulo. Al elevar estos restos a un espacio de veneración, la comunidad ha transformado el dolor en un pilar de identidad, recordándonos que los muertos de la guerra no son cifras, sino semillas.

Sin embargo, esta geografía de la esperanza enfrenta hoy una amenaza tan oscura como el silencio que alguna vez rodeó a las fosas: la

construcción de un relleno sanitario en sus cercanías. La intención de instalar un vertedero de basura en las inmediaciones de un sitio de tan alto valor histórico y espiritual es, en el mejor de los casos, una falta de sensibilidad y, en el peor, un intento deliberado de enterrar — esta vez bajo toneladas de desechos— la memoria de las víctimas. No se trata solo de un problema ambiental; es un agravio moral. ¿Cómo puede un Estado o una administración pretender que el lugar donde descansan los héroes y mártires de una comunidad colinde con la inmundicia?

Defender San Francisco Ángulo es defender el derecho a la verdad. La memoria no puede convivir con la putrefacción de un relleno sanitario. El santuario de los combatientes exige respeto, aire puro y la garantía de que su sacrificio no será sofocado por los residuos del presente. La lucha de Ángulo continúa: ayer fue por rescatar los huesos de la tierra; hoy es por evitar que la basura cubra, para siempre, la luz de su historia.



Identidad Ancestral y Originaria

Hace 500 años Hace

500 años nos marca la verdadera historia, en Acaxual un hito de valentía y gloria, ejemplos de lucha y defensa de la soberanía, ancestros originarios de gran espíritu y lozanía.

Hace 500 años la pierna del Invasor fue herida, en una cruenta batalla de fuerzas desmedidas, donde tu fuerza fue el rugir de la bala y la espada, pero en tu pierna te llevaste nuestra flecha por medalla.

La élite nos ha querido borrar de la historia la élite nos ha querido borrar de la historia, sin embargo, hasta la flecha no ha podido, ni podrá ni Ahora ni nunca quitarnos la gloria, de enviar a Pedro de Alvarado con su orgullo herido, así que sepan que este es el señorío de Kuscatan, siendo este el reino de piedra del jaguar.

Saudade de Alba,
Lenca Malaguara El Salvador
Libro: Antología 1524



Por: Iván
Escobar

Comunidades indígenas conmemoran la memoria de 1932

Las comunidades indígenas de Izalco, Nahuizalco, La Ceiba, de Santa Catarina Masahuat, Juayua, Sisimitépet de Sonsonate; así como en Ahuachapán y otras poblaciones de origen nativo han conmemorado en las últimas semanas, a las víctimas de la masacre de enero de 1932, cometida durante la administración del presidente Maximiliano Hernández Martínez.

Ceremonias ancestrales, encuentros, conversatorios, foros y actividades culturales han tenido lugar en las últimas semanas del mes de enero y principios de febrero, por parte de organizaciones comunitarias y que trabajan en la defensa de los territorios y poblaciones indígenas en nuestro país.

La masacre de 1932 se cometió entre el 22 y 26 de enero de 1932, en respuesta brutal de la dictadura de Martínez contra poblaciones originarias, en especial del occidente del país que reclamaban mejores condiciones de vida, y protestaban por el despojo de sus territorios a finales del siglo XIX, cuando el Estado salvadoreño a través de una reforma Liberal, quitó las tierras ejidales y comunales. Aunque la masacre se extendió fechas posteriores, ya no de forma directa pero sí a escala nacional, persiguiendo a los indígenas por su vestimenta, lengua o tradiciones.

Estos hechos a la fecha siguen siendo un factor determinante en contra de los pueblos originarios de nuestro país. La cultura originaria

fue perseguida, y los sobrevivientes decidieron guardar silencio, no hablar su lengua nativa, es decir, el náhuat; despojarse de sus nombres, vestimentas tradicionales, y adoptar costumbres mestizas, que pusieron en riesgo la identidad salvadoreña.

Hasta hace unos 20 años atrás, hablar del 1932, era un tabú, y desde el Estado como hoy en día, se sigue minimizando los hechos, a tal grado que no existen reconocimientos de lo cometido, ni mucho menos respeto a la memoria de las víctimas. No hay conmemoraciones oficiales, solo son las comunidades y organizaciones que año con año buscan mantener viva la memoria de las víctimas.

El Llanito, en Izalco es el epicentro de las jornadas conmemorativas tanto por parte de la Alcaldía del Común de esta localidad, el Consejo Ancestral de los Comunes de los Territorios Indígenas (CACTI), el Consejo Coordinador Nacional Indígena Salvadoreño (CCNIS), el Consejo de Comunidades Indígenas de Nahuizalco (CCIN), la Asociación de Consejos de Pueblos Originarios de Cuzcatán (ACOPOC), entre otros fueron los organizadores de las principales ceremonias celebradas en el marco del 94 aniversario de la masacre.

No obstante, como cada año, por separado se han vivido los encuentros, que incluso en algunos de ellos, han participado



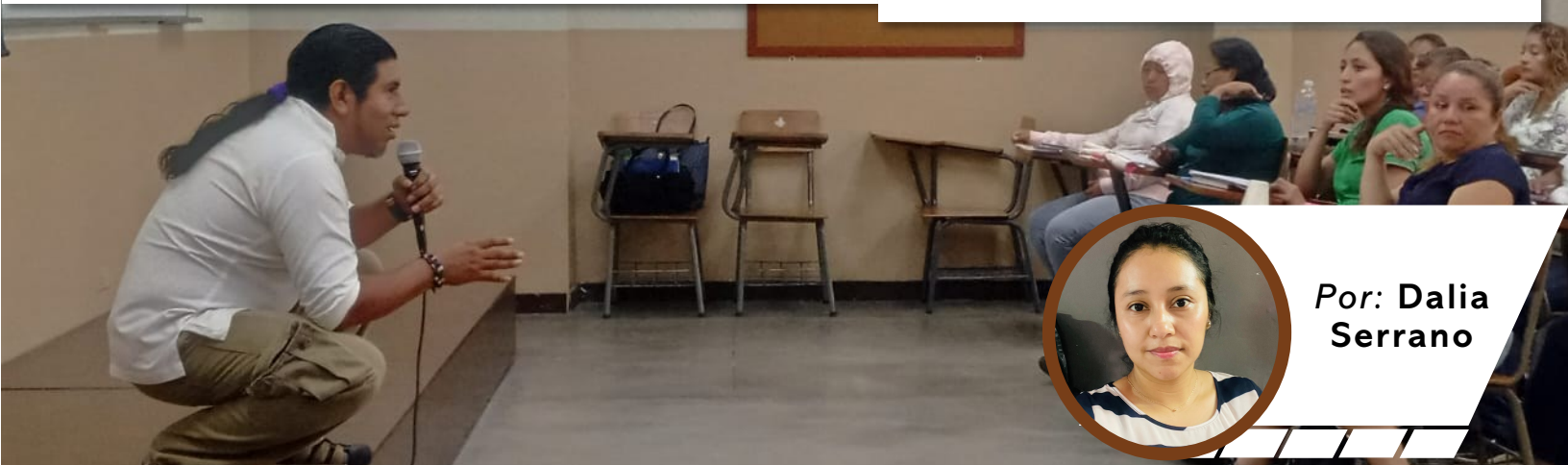
representantes de comunidades indígenas de México, Guatemala, Honduras, entre otras poblaciones que participan en solidaridad y hermandad. Pero las organizaciones en su mayoría lo hacen por separado y en determinadas comunidades, a 94 años de la masacre no se ha logrado tener un encuentro ancestral de todos los herederos de la memoria indígena, ni mucho menos una ceremonia ancestral que permita en comunidad expresar la unidad que buscan en el trabajo que impulsan, pero que en la realidad aún no se edifica. Incluso, solo una organización que trabaja con el tema indígena y los derechos de los pueblos afrodescendientes en El Salvador, como es Azul Originario, se une a las conmemoraciones, pero de igual forma en una determinada comunidad y separada de los demás encuentros.

Desde el Estado, solo la alcaldía local de Izalco, y la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, han participado en estas conmemoraciones, así como la representación diplomática de España acreditada en el país, pero igualmente no en todos los encuentros, sino en los que han tenido lugar en su mayoría en El Llanito.

Los territorios indígenas a escala nacional siguen divididos en sus esfuerzos por consolidar la lucha, sí han demostrado fortaleza y persistencia en su lucha por hacer valer sus derechos, aunque la principal deuda del Estado sigue siendo el que no se les ha reintegrado sus territorios. En las zonas rurales en los últimos años, las poblaciones pobres y originarias sufren el desplazamiento, y amenaza a sus recursos como las comunidades de Sonsonate, específicamente las comunidades de Pushtán, Tacuilula y Sisimítpec en Nahuizalco siguen en resistencia ante las amenazas de destrucción del río Sesunapan, principal fuente de vida de estas familias y que podría perderse el recurso vital de construirse una represa, la octava como denuncian los afectados.

Así como este proyecto a lo largo del territorio, las poblaciones indígenas son las principales amenazadas de proyectos urbanísticos, destrucción de áreas boscosas, construcción de mega proyectos, entre otros, que el Estado sigue promoviendo como “desarrollo”, pero sin respetar sus derechos. A 94 años los pueblos indígenas en El Salvador siguen vulnerables, y resistiendo.





Por: Dalia Serrano

La danza de la raíz y el sonido de la sangre

Entrevista con el Maestro Amílcar Ramírez (Itzkwintunal - espíritu de chucho)

Sentada frente al Maestro Amílcar Ramírez, una no solo escucha palabras; escucha el eco de un territorio que se niega a ser silenciado. Su voz es pausada pero firme, cargada de esa sabiduría que no se encuentra en los manuales escolares, sino en la tierra arada y en el sonido de los cascabeles. Amílcar no solo es un educador; es un puente entre el Panchimalco que se vende al turista y el

Panchimalco que late en los rituales, en el náhuat y en la memoria del fuego.

La semilla, el origen de los Méndez

Mi historia comienza en el barrio de San Isidro Panchimalco. Los Méndez somos de ahí, de esa tierra donde la vida se mide por las cosechas y el clima. Sin embargo, el destino nos llevó de pequeños hacia Santiago Texacuango. Mi abuelo fue mi primer referente: un hombre de campo en toda la extensión de la palabra. Era cazador, agricultor,

leñador... un hombre que entendía el lenguaje del monte. A mí me caló hondo todo eso; me gustaba esa conexión con lo elemental.

Pero la vida golpea temprano. A mis diez años perdí a mi padre. Mi madre decidió quedarse en Texacuango, pero nosotros, mis hermanos y yo, nunca soltamos el cordón umbilical con nuestra tierra. Veníamos a Panchimalco constantemente a cultivar, a trabajar el suelo que nos pertenecía. Fue en esos días de labranza donde me crié con las historias de los abuelos. Ahí aparecieron por primera vez palabras que se me quedaron grabadas como tatuajes en el alma: gueichpu, Calate, chumpo, cuchuwual, ijillo.

En aquel entonces, yo no lo sabía, pero esas palabras eran semillas de inquietud. Me acercaban a mi cultura, aunque el sistema educativo hiciera lo posible por alejarme. Durante el bachillerato y la universidad, la academia me fue apartando de mi identidad; el título parece que a veces te exige olvidar de dónde vienes para ser alguien.

El encuentro del aula a la identidad

El destino tiene sus formas de regresarte a casa. Ya como maestro, regresé a trabajar a Panchimalco. Fue ahí donde me inscribí en un curso de interculturalidad y, de pronto, todo hizo clic. Encontré mi rumbo indígena, mi verdadera





identidad. Comencé a trabajar la danza ancestral y la lengua náhuat. Fue un despertar necesario porque me vi obligado a contrastar la historia que me habían enseñado con la realidad que mis ojos veían.

Nos conquistaron, nos cambiaron las raíces, nos robaron. Nos dijeron que nuestra lengua había muerto, pero en Panchimalco la lengua se resistía a desaparecer. Me fui a los cantones, a buscar esa herencia conservada, a descubrir al Panchimalco ancestral que los mapas modernos ignoran. Mi búsqueda no se detuvo en los límites del municipio; tuve que viajar al occidente y a la zona paracentral, recorriendo cada pueblo con historia e identidad para aprender lo que no está en los libros y así poder enseñarlo en mis aulas.

En Izalco ocurrió algo trascendental. Conocí a la Nana Juliana Ama. Ella me mostró la verdadera historia de 1932, una versión que dista mucho de la "historia oficial" que glorifica al opresor. Comprendí que los rituales indígenas no desaparecieron por gusto, sino porque intentaron exterminarlos. En mi camino por rescatar un Panchimalco que parecía no existir, vi que muchos se iban a Guatemala a traer ritos ajenos, pero yo me propuse buscar lo nuestro. Leí a los grandes: los ritos y leyendas de los pipiles de Izalco, los textos de Leonhard Schultze-Jena y María de Barata. Ella hablaba de nuestras tradiciones, y eso me permitió unir las piezas del rompecabezas para rescatar la identidad náhuat pipil.

El guerrero de la danza, el fuego y el tambor

Mi identidad no es solo teórica; es corporal. Hace seis años impulsé un canal de YouTube para hablar de filosofía, espiritualidad y ancestralidad. Ha tenido un éxito increíble, especialmente con nuestra gente que vive fuera de El Salvador y que siente ese vacío de raíz. Pero mi compromiso definitivo llegó en una celebración de 1932. Allí conocí a un compañero con 16 años de ser danzante; él me abrió la puerta del grupo.

No fue un proceso de "llegar y bailar". El respeto se gana. Por mérito propio me gané los cascabeles, las plumas y el traje. Pero antes de ponérmelo, el traje pasó por el fuego en un ritual de entrega. Jamás olvidaré las palabras del Tata cuando me lo entregó: "No te vayas a ahuevar". Me dijo que el traje se usa con orgullo.

Desde entonces, entiendo que todo es una danza. Tocar el tambor, la cuenta de los pasos, sentir los elementos... Un año entero me tomó aprender a usar el tambor con el respeto que merece. Eventualmente, tuve que salir de ese grupo porque empezaron a mezclarse cosmovisiones mexicas y guatemaltecas (guatemayas). Mi interés era, y sigue siendo, rescatar "únicamente" lo nuestro. Nuestra danza es fonomímica, es la imitación de la naturaleza: el movimiento del zope, del perro, del venado.

Recuerdo una vez, danzando frente al fuego, dos jóvenes se acercaron y empezaron a moverse al ritmo del tambor. Al principio pensé que se burlaban, pero los abuelos me

corrigieron: "Son las energías, Amílcar". Danzamos descalzos para sentir el "lomo de la tierra". A veces nos cortamos, y ese sacrificio, esa sangre, es nuestra ofrenda.

La ceremonia del espíritu

Para nosotros, la danza no es un espectáculo, es una ceremonia de hasta dos horas. Primero, vamos en ayunas para conectar con la tierra. Tomamos mucha agua, dormimos bien y hablamos con la gente de la comunidad. Antes de empezar, pedimos permiso: un pie adelante y otro atrás, saludando a los tatas que guían el rito y a la cruz de los cuatro rumbos, con sus cuatro elementos y sus cuatro colores. Ojo, no es la cruz cristianizada; es la cruz de los puntos cardinales. Es un ritual para que el guerrero se sienta seguro y su mente se llene de ideas claras.

Como maestro, mi lucha es contra la "folclorización". Panchimalco está atrapado en esa imagen de postal, pero necesitamos escarbar en las raíces. En la escuela, hemos pasado de poner música andina —que es hermosa pero ajena— a cantar en náhuat y a tocar instrumentos ancestrales y autóctonos. No es fácil. Hay padres que se resisten debido a sus nuevas creencias religiosas, pero nosotros insistimos desde las ciencias: enseñamos matemáticas, naturales y sociales integrando nuestras palabras y nuestra historia.

También nos toca desmentir los mitos "españolizados". Nos han vendido una Siguanaba terrorífica, cuando en su origen hay belleza y cosmogonía. O el caso de la Puerta del Diablo y la hija de Don Renderos. Ella vio humo en el cerro, subió y vio a los danzantes del venado. En su ignorancia, dijo que eran "encachados" y luego el cura remató diciendo que ahí bailaba el diablo. Así es como han satanizado nuestra cultura por siglos.

El sincretismo y el patrimonio

Sobre la famosa Danza de las Palmas y las Flores, hay que ser claros: Panchimalco mantiene su culto a las deidades bajo un velo de sincretismo. Francisco de Cáceres, allá por 1549, ya escribía que en mayo los indios danzaban en las afueras de la iglesia. Esto coincide con rituales en Izalco y los Nonualcos. Es lo que yo

llamo "poner en tela de juicio" la historia oficial.

Espero que este testimonio sirva como una colección de conocimiento frente a los informes de la UNESCO. Hay "antropólogos de cartón" que se atreven a decir que aquí no hubo rituales. El pueblo seguirá celebrando a la Virgen, pero el hecho de que sea Patrimonio Cultural reafirma, irónicamente, la raíz indígena de Panchimalco. Los viejos de otros pueblos lo dicen claro: el conquistador quitó a Chipetonet y puso la cruz para el Día de la Cruz. Los nuestros aceptaron, pero impusieron el árbol de jote por lo descarnado de su corteza, un símbolo propio.

Me preocupa la supervivencia de las cofradías. La alcaldía y las instituciones deben apoyarlas económicamente para que no mueran. La gente viene por las palmas, pero nosotros, los indígenas, debemos aprovechar ese espacio para mostrar nuestras verdaderas raíces. Nos enfrentamos a un "turismo de colores" (superficial) frente a nuestro "turismo cosmogónico y lingüístico".

La deuda y el futuro

Hablemos de los Chapetones. La danza de los Chapetones es, en esencia, la burla del indígena hacia el español. Pero hay una deuda enorme desde la academia. Nuestros ancianos están envejeciendo y la comunidad a veces no se involucra; se queda en algo familiar. La juventud prefiere la danza moderna y deja de lado lo ancestral.

Me duele el corazón cuando veo que a la gente le da risa nuestros trajes. Es lamentable que la misma gente que guarda la tradición no se identifique con ella por vergüenza. Aquí hemos tenido esfuerzos como los "Tapeguas" en Canal 10, o los proyectos gubernamentales (pasados) y de la sociedad civil de educación en náhuat, pero falta mucho.

Hoy, tenemos indígenas con identidad que somos licenciados, doctores y profesionales. Con orgullo decimos: aquí estamos. No somos una pieza de museo, somos una cultura viva que camina, danza y, sobre todo, recuerda.

CONMEMORACIÓN DE 43 ANIVERSARIO DE LA MASACRE TENANGO - GUADALUPE

Las comunidades invitan a conmemorar el asesinato de familiares, compañeras y compañeros, con un acto cultural y de memoria para exigir justicia.

Fecha:

Sábado 28 de febrero de 2026.

Lugar:

Cuesta de Guadalupe, Suchitoto.

Hora de inicio:

4:00 p.m.

**TENANGO Y GUADALUPE
¡NUNCA MÁS!**



PARTICIPANTES

EVENTO CULTURAL POÉTICO

Casa de Encuentro Juvenil

Sábado 28 de febrero de 2026

Desde 9:30 A.M.

Mercedes Umaña

Will Arguera
Bartolome Umaña de Paz
Nelson Romero
Levin Vladimir Caceres
José Ernesto Larin
Lili Ventura
Noe Zamora



Tito Polanco
Dagoberto Cristales
Carlos Granados
Ovidio Zapata
Oskar Kasko
Camila Alejandra Granados Argueta
Tony Alemán
Marvin Geovanny Aguilar Ramos

IntegrArte

Peña Cultural en las Delicias de la Abuela

Martes 24 de febrero;
Martes 10 de marzo
2026

Lugar: Las Delicias de la Abuela. (Colonia Costa Rica, Plaza Las Palmeras, Local #6 / 2do Nivel, San Salvador)

Hora: 3:00pm en adelante



Movimiento Cultural Salvadoreño
"Prometeo Liberado"

Cada viernes desde el 26 de enero de 2026 un tema cultural o un autor artístico diferente.

3:00pm / UES

Sala de conferencias del Edificio Dagoberto Marroquín.

Tradiciones y Costumbres

“Para un futuro inmediato”

Déjame encender la radio, voy a buscarte la música que voz y yo sabemos, esa que te pone sensual y atrevida... oí, encontré justo la de B. B. King...

Si ahora reposa en mi pecho que te voy a contar algo...

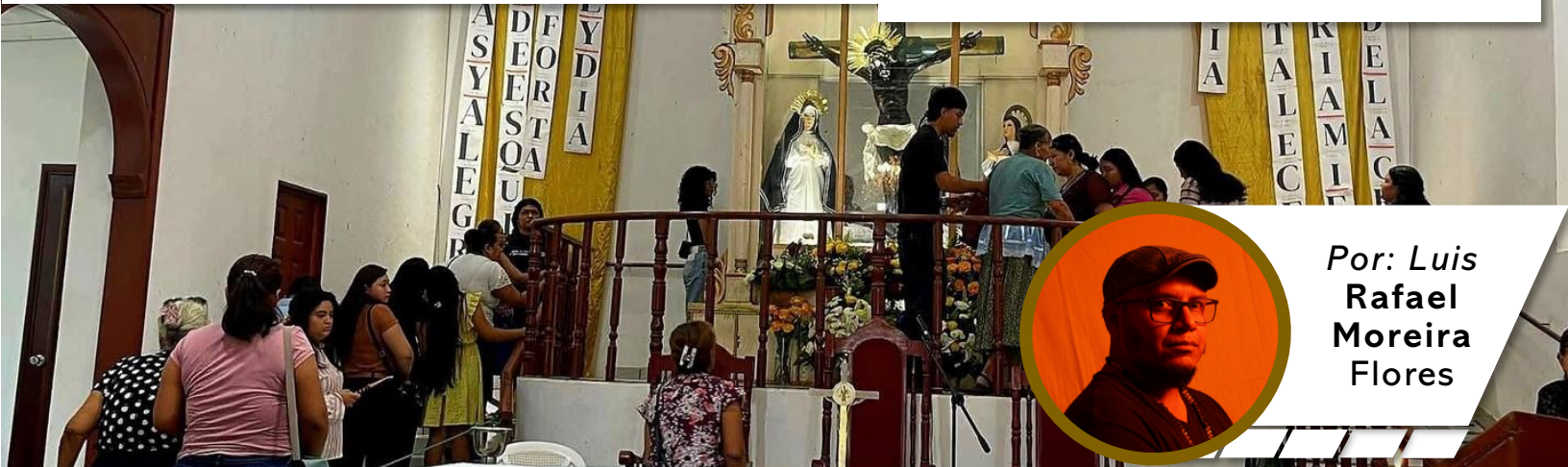
Allá, en los siete metros cuadrados que me heredó mi abuela justo ahí, sembraremos un universo y levantaré esa champita de lámina con ventanas de madera, pondremos arriates con girasoles y claveles, le pondremos un tabanco fuerte, para que ahí, duerman nuestros sueños y las visitas.

¿Te acuerdas de las orquídeas amarillas?

Las dejaremos ahí donde el abuelo las puso para no olvidar que la vida es breve, pero hermosa, compraremos dos hamacas y un tocadiscos, cada tarde de noviembre tomaremos chocolate, si, en tazas de barro negro de Guatajiagua, voz y yo sonreiremos, y la champita será nuestro universo...

Pero primero mi amor, derrotemos al puto dictador.

M. F. Tekwani Ramirez
Nonualco El Salvador
Libro: Antología 1524



Por: Luis
Rafael
Moreira
Flores

El Cristo Negro: La raíz invisible que late

En el claroscuro de las iglesias coloniales de El Salvador, entre el humo del incienso y el murmullo de las oraciones, emerge una figura que desafía el canon estético de la conquista: el Cristo Negro. No es solo madera oscurecida por el tiempo o el hollín de las velas; es el espejo de una identidad largamente negada. A través de las investigaciones de la antropóloga Marielba Herrera, integrante fundamental de la Red de Estudios Afro-Centroamericanos (REAC), la devoción al "Señor de Esquipulas" se revela no solo como un acto de fe, sino como el vestigio vivo de la presencia afrodescendiente en el Pulgarcito de América.

El retorno de la tercera raíz

Durante décadas, la historiografía oficial salvadoreña intentó imponer un relato de "mestizaje uniforme", donde la herencia africana desaparecía tras la matanza de 1932 o se diluía en una amnesia colectiva. Sin embargo, el trabajo de Herrera, entre otros historiadores y antropólogos, plasman en ponencias y notas de investigación, la "Tercera Raíz".

Para Herrera, el Cristo Negro es una de las huellas más profundas de la afrodescendencia en el istmo. En sus investigaciones, destaca cómo las poblaciones africanas y sus descendientes en la época colonial encontraron en las imágenes de santos y cristos de piel oscura un punto de fuga, un espacio de

resistencia y, sobre todo, un vínculo de identidad. El sincretismo no fue una simple mezcla, sino una estrategia de supervivencia espiritual.

Geografía de una fe oscura

La devoción al Cristo Negro no es uniforme; se adapta, respira y muta según el suelo que pisa. En el occidente del país, Juayúa se convierte cada enero en el epicentro de un fervor desbordante. Aquí, la imagen es el eje de una estructura social compleja: las cofradías. Herrera señala que estas organizaciones, lejos de ser solo religiosas, funcionan como sistemas de ayuda mutua que guardan similitudes asombrosas con las hermandades de las poblaciones afrodescendientes de la región.

Si nos desplazamos hacia la zona paracentral, en San Pedro Nonualco, la celebración adquiere matices de lo que Herrera denomina "lo mágico-fantástico". Las historias locales hablan de un Cristo que "suda", que "pesa más" cuando no quiere ser movido, o que interviene en las cosechas. En estos municipios, la cosmovisión indígena y la herencia afro se entrelazan de tal forma que el Cristo Negro se convierte en un protector de la tierra y del ciclo agrícola, una deidad que, aunque viste de catolicismo, habla el lenguaje de los ancestros.

En San Antonio del Monte, Sonsonate, el sincretismo alcanza su máxima expresión. Las "entradas" de las cofradías y los bailes



tradicionales no son solo folclore; son rituales de ocupación del espacio público. La investigación de la REAC subraya que el color de la imagen permitió a los esclavizados y sus descendientes "negociar" su lugar en la cristiandad, creando un dios que se parecía a ellos.

Donde lo santo se encuentra con lo mágico

Lo que Marielba Herrera rescata con especial sensibilidad es el realismo mágico que rodea estas conmemoraciones. No estamos solo ante una estatua, sino ante un ser vivo dentro del imaginario popular.

El sincretismo afrodescendiente en El Salvador se manifiesta en la creencia de que lo sagrado es tangible. En las fiestas al Cristo Negro, la frontera entre el cielo y la tierra se borra. Existe una conexión mística entre el color negro de la madera y las potencias de la tierra. En algunas comunidades, se cree que el Cristo Negro tiene el poder de sanar enfermedades "del aire" o "del susto", conceptos que tienen raíces profundas en la medicina tradicional que los africanos trajeron y adaptaron al entorno mesoamericano.

Es aquí donde aparece la cosmovisión: la idea de que todo está interconectado. El Cristo no es un juez lejano, sino un "compadre", alguien a quien se le baila, se le viste y, a veces, se le reclama. Esta relación horizontal con la divinidad es una característica esencial de la religiosidad afro-salvadoreña que Herrera ha documentado con rigor, rompiendo la idea de una fe pasiva.

La palabra como resistencia

Recientemente, la presentación de investigaciones y libros que abordan esta

temática ha cobrado una relevancia política y social. Como se aprecia en la labor de difusión cultural (donde figuras académicas y jóvenes investigadores comparten micrófono), la palabra se ha vuelto la herramienta para desenterrar la historia.

Herrera, a través de sus ponencias en foros internacionales y locales, insiste en que celebrar al Cristo Negro sin reconocer su vínculo con la historia afro-salvadoreña es una forma de extractivismo cultural. La investigación nos obliga a reconocer que en municipios como Chirilagua (San Miguel) o Zacatecoluca (La Paz), la devoción ha sido el vehículo para mantener viva una memoria que el Estado intentó borrar.

Un legado que camina

La nota de revista no puede terminar sin una reflexión sobre el presente. Las conmemoraciones al Cristo Negro hoy son actos de reafirmación. En cada "romería", en cada centavo depositado en el manto del santo, hay un hilo que nos conecta con los barcos negreros, con las plantaciones de añil y con la libertad ganada a pulso.

La obra de Marielba Herrera y el esfuerzo de la REAC no son solo para bibliotecas; son para la calle. Nos enseñan que El Salvador es más que dos colores; es una paleta de matices oscuros, brillantes y sagrados. El Cristo Negro sigue caminando por los pueblos salvadoreños, no como una reliquia del pasado, sino como el estandarte de un pueblo que, a pesar de todo, nunca olvidó quiénes eran sus ancestros.

Activismos Artísticos y Culturales

“LEVÁNTATE MADRE TIERRA”

Ella sueña con el cielo azul,
por eso danza con el jaguar
y el padre sol está feliz.

Es una flor hermosa
y quiere vivir, jugar, cantar.

Ayer una lagrima
de dolor en los ojos.

En la mañana triste
muy sola,
el hombre malo quitó la risa
en ella.

Él robó la luz de la vida.

Ella es una guerrera,
ve un nuevo amanecer
la madre tierra está de pie.

YULU



Por: Iván
Escobar

Activismos artísticos y culturales desde la colectividad

Peña Cultural “IntegrArte” un espacio de arte y cultura en la periferia de la ciudad

“IntegrArte” es la Peña Cultural que se inauguró el 27 de enero del presente año, en “Las Delicias de la Abuela”, ubicado en la Colonia Costa Rica, con el objetivo de impulsar diversas actividades artísticas desde la voz y creatividad de los hacedores de arte y cultura.

La Peña Cultural se inauguró con un conversatorio que reunió a escritores, poetas, gestores culturales, investigadores y académicos, en un primer acercamiento en este espacio proporcionado por los propietarios del lugar y gestionado a través de la Asociación Sindical Independiente de Trabajadores y Trabajadoras de las Artes y las Culturas (ASITAC). También fue un espacio para dar a conocer el trabajo cultural y comunicación cultural, a través de la Revista Cultural “Huitzijsil Patanit” que comenzó a publicarse en enero de este año, como propuesta de periodismo cultural para las y los artistas.

Los asistentes acompañados de un cafecito con platanitos fritos, disfrutaron la velada de la primera tarde cultural, escuchando poesía nacional, así como narrativas propias de nuestra ciudad, ya que uno de los objetivos de “IntegrArte” es que población y artistas locales participen en la peña cultural, y compartan sus investigaciones, obras y creatividades a partir de la inspiración propia de sus entornos.

Es así, que Rafael Moreira, integrante del equipo organizador de la Peña Cultural y representante de ASITAC dio a conocer relatos recopilados e investigativos relacionados con el Cerro Tunal Yucán, como los ancestros de la parte sur de la capital conocían al Cerro San Jacinto, recopilación que está en el libro: “Ahí, en medito...entre el Soyapatepec y el Amatepec./ A un ladito del Cutcuzcat..., sí, en el corazón del Señorío de Cuzcatán./ ahí mismo está la “choza donde vive el Tata Sol”, recrea el poeta, en su escrito “TunalYucan”, del libro “Antología-1524”, de Editorial “Dos Alas”, año 2024.

Cabe destacar que al Cerro Tunal Yucan las poblaciones indígenas le llamaban así, porque su nombre de la lengua ancestral se traduce literalmente: El Cerro “Donde nace el Sol”, el inicio de la vida, el inicio de la jornada, el amanecer.

Además, compartió una lectura de textos recopilados desde su infancia, a partir de las historias contadas por su abuelo, y que pronto serán parte de una edición literaria que incluye 21 cuentos, que nos relatan la ruta que conocieron los mayores del gran Jaguar, el felino mixtico y sagrado para nuestras poblaciones indígenas, no solo de nuestro país, sino por toda Mesoamérica en donde es venerado y respetado el gran felino.

La poesía estuvo a cargo de Enoc Rivas, Eva Ortiz, Roberto Mendoza, Carlos Baldelomar,



Rafael, Napo, Carlos, Tony Alemán, entre otros, que formaron parte de este primer encuentro cultural. Los organizadores aseguran que este espacio es gracias al apoyo de Sofia Padilla, propietaria del espacio y también poeta, quien pone a disposición el mismo, ante la necesidad de aperturar espacios culturales y de encuentro.

Y es que en los últimos años, el cierre de espacios culturales tanto oficiales como independientes, ha llevado a muchos artistas a buscar alternativas de expresión, “hoy lo hacemos aquí, pero la idea es replicar nuestra experiencia y sumar más personas en la dinámica de integrar, y trabajar el arte y la cultura desde la periferia de la ciudad, del centro histórico de San Salvador, y encontrarnos con las y los artistas de los barrios, colonias, distritos, pueblos y departamentos, dar a conocer sus talentos y animarlos a expresarse a través de las artes y la cultura”, destacó Escobar.

Agregando que la Revista Cultural Huitzijsil Patanit, es parte de todo ese esfuerzo, de recoger historia, memoria, arte y cultura viva, llevarlo a todos y compartirlo. La edición por ahora virtual de la revista será cada 15 de mes, y cada tres meses se trabajará una edición impresa, desde la visión cósmica de la ancestralidad, ya que la revista además de dar a conocer el arte, es un espacio para las comunidades indígenas, las tradiciones, los proyectos novedosos y alternativos de la comunidad.

La poesía de Víctor Acevedo y sus cautiverios

La tarde del 10 de febrero del presente año, transcurrió entre música y poesía, en nuestra segunda Peña Cultural, en “Las Delicias de la Abuela”, espacio promovido por la ASITAC, con apoyo de Ramillete Libros para impulsar el encuentro con el arte popular en la ciudad.

Acevedo es originario de Juquilsco, Usulután, estudio profesorado en Letras en la Universidad de El Salvador, y en 1987 integró el Círculo Literario Patria Exacta, también en esta casa de estudios. “Piedra de Sacrificio” su primer libro ganador de los Juegos Florales de Zacatecoluca, en 1991; y en 2022, el libro “Flor de la Montaña”, también fue parte del movimiento Concertación Cultural hasta 1992, y su trabajo ha estado presente en festivales y recitales poéticos nacionales y extranjeros.

Víctor Acevedo es un poeta de mucha experiencia, además ex combatiente y luchador social, por lo cual su palabra además de poética y armoniosa, también nos deja el sabor de la historia, de la memoria, de la vida dura que los salvadoreños enfrentaron en tiempos de la dictadura militar y el conflicto armado.

Sus versos son historias contadas desde el encuentro con el pasado, pero como él dice, el pasado que vale la pena recordar, “porque hay un pasado que solo nos provocado dolor, ese hay que dejarlo”, afirma.

Entre un café y platanitos en gloria, los asistentes compartieron la velada poética, y escucharon las historias de Acevedo, quien en esta oportunidad presentó su más reciente libro publicado, bajo el sello de la Editorial

“Patria Exacta”, el libro se titula: “Los Cautiverios”, salió en diciembre pasado y es para la Peña Cultural un honor haber contado con la oportunidad de hacerlo público en nuestro espacio.

Además de la poesía, estuvo presente la música y el canto, a través de Mauricio “Mismit” hermano cantautor que además de las melodías, durante su intervención hizo referencia a la historia, sobre todo los problemas que hasta la actualidad siguen golpeando a las poblaciones indígenas de nuestro país. “Desde Anastasio Aquino hasta hoy, nuestros hermanos siguen sufriendo...y poco hablamos también del dolor que sufren nuestros niños desde esos años, o desde 1932, desde tiempos de la guerra, considero que nuestros niños y niñas han sido vulnerados en sus derechos siempre”, acotó.

“IntegrArte consideramos que está cumpliendo la finalidad que se trazó desde un inicio, que era unir al gremio artístico en general”, afirman los organizadores de la propuesta cultural. A la fecha, el espacio ha recibido escritores y poetas, cantautores, músicos, escultores, comunicadores y periodistas, gestores culturales. Y la idea es ampliar la red de espacios a escala nacional.

Prometeo Liberado: Un espacio en el que se promueve la memoria histórica como instrumento de acción cultural

Hace más de un año, que se fundó el Movimiento Cultural Salvadoreño “Prometeo Liberado”, integrado por intelectuales, académicos y artistas

nacionales que desde 2025 promueven el encuentro con el arte popular, escuchando de viva voz de los hacedores de cultura las experiencias y conociendo más sobre sus obras.

Escritores, poéticas, cantautores, actores de teatro, músicos, investigadores, académicos, fotógrafos, periodistas, entre otros son algunas de las ramas que se han presentado cada viernes por la tarde, en la Universidad de El Salvador, donde sesiona este movimiento, cada día en aumento.

El año lo comenzaron con un conversatorio con Iván Bonilla, documentalista salvadoreño y quién a lo largo de su labor ha sido testigo de importantes hechos históricos del país, que a través del lente logró registrar y ahora puede mostrarlos a las nuevas generaciones como un valioso e histórico trabajo documental.

Bonilla recordó como su familia, salió de Aguilares luego del asesinato del padre Rutilio Grande, en marzo de 1977, y es ahí que comienza una travesía de migración interna, que concluye en Nicaragua, país hermano donde su familia y él reside ante la presión de la guerra que amenazaba a las familias salvadoreñas. Es ahí, ya en su formación que interactúa con la izquierda organizada, y comienza su labor de documentalista.

Su labor formativa orbitó entre la documentación de material que utilizaron las





fuerzas guerrilleras para capacitar, y con el tiempo ha ido rescatando otros materiales fílmicos.

En esta jornada presentó tres trabajos, uno se titula: “El color surú”, el cual se realizó en 1986, inspirado en la obra de Salarrué, este trabajo se dio en el marco de la organización del Centro Cultural El Tizón, y en el participaban Camilo Minero, Hugo Montes y la Banda Tepeuani, recordó. Este trabajo “es un esfuerzo” por sintetizar la historia cultural del país, se encuentran imágenes de pinturas de Carlos Alberto Imery, Valero Lecha, Camilo Minero, la creación del Museo Forma por Julia Díaz, entre otros.

Otro de los documentales expuestos en esta sesión fue: “Con las armas de la imaginación”, que se realizó como material formativo en 1988-89, en el cerro de Guazapa; y un tercero “El amor más común”, producido por Noé Valladares, la edición estuvo a cargo de Bonilla, en este documental se registra la fiesta popular en la Plaza Cívica cuando se firmaron los Acuerdos de Paz de enero de 1992. Este material fue producido por la Asociación Salvadoreña de Trabajadores del Arte y la Cultura (ASTAC). Bonilla ha realizado muchos más trabajos, en estos tres revela cómo el documental se vuelve en una poderosa herramienta de preservación de la memoria histórica.

Visita del escritor colombiano

El viernes 30 de enero, el Movimiento Cultural “Prometeo Liberado” recibió al escritor colombiano M.G. Magil, quien habló de su labor teatral, su amistad con Roberto Armijo, un hombre que ha estado presente en su desarrollo artístico, y así como el amor que tiene a El Salvador, tierra que en la que vivió la persecución y represión en los años 70’s. actualmente reside en España, y llegó al país como homenaje a esos amigos del arte que estuvieron junto a él.

En este conversatorio los asistentes conocieron su labor cultural, y aporte desde las letras, y sobre todo el compromiso con la cultura salvadoreña, sobre todo en “La Candelaria”, grupo de teatro al cual perteneció y desarrolló su labor.

Entre las obras de Magil destacan “la versión novelada del primer poema de la humanidad, el Ramayana del hindú Valmiky. Su obra incluye cuentos, ensayos, novelas, así como una investigación todavía en curso, pero con dos publicados, sobre el proceso de paz en Colombia, titulada Crónica oculta del conflicto” comentó Roberto Pineda, del Movimiento Cultural.

Y agregó que el escritor colombiano quien asistió acompañado por William Armijo, llegó al país “para promover el II Premio de Poesía Roberto Armijo en Chalatenango, concurso literario para jóvenes de 14 a 25 años, que va del 25 de enero al 25 de febrero de este año”.

Manlio y los recuerdos del rector Parada

El escritor salvadoreño Manlio Argueta, fue el invitado del pasado viernes 6 de febrero, quien habló de la trayectoria del escritor y ex rector de la UES, Dr. Miguel Ángel Parada, quien asumió el cargo entre 1982 y 1986, luego del asesinato del rector Félix Ulloa, y en momentos en que la universidad sufría el acoso y represión de las fuerzas gubernamentales.

Manlio amigo del Dr. Parada destacó la importancia de conocer más sobre la vida y labor de este hombre que considera es digno de escribirse un libro, ya que su aporte a la sociedad fue grande y oportuno. Por ello, reiteró junto a Pineda, el compromiso de seguir documentando más información para dejar un escrito literario que hable de su obra.

Recordó que desde la niñez se conocieron con el Dr. Parada, hombre de carácter fuerte y consecuente con sus actos, muy aplicado en sus estudios y una persona que, a él, siempre estuvo acompañando y apoyando, incluso cuando regresó en dos ocasiones del exilio, le extendió su mano y apoyo.

Manlio es uno de los escritores, que, junto a Roberto Cea, quedan vivos de la Generación Comprometida. Dijo que tenía más 20 años de no llegar a la UES, y resaltó el trabajo de este Movimiento Cultural, interesado en el rescate de la memoria de hombres y mujeres que desde las artes han aportado y siguen haciéndolo a la cultura nacional.

Mariano Galán hijo, imagen viva de la cultura

Mariano Galán hijo presentó este viernes 13 de febrero su libro: "Zacatecoluca. (Casa de Búhos)", un libro que en sus más de 250 imágenes que el fotoperiodista y gestor cultural registró durante un largo período, se vuelve un documento gráfico de consulta y de registro histórico. El libro salió publicado en 2019.

Galán hijo, es un fotoperiodista de larga data, trabajó en sus inicios en su natal Zacatecoluca para El Diario de Hoy, luego siempre en esta localidad pasó a formar parte del trabajo como corresponsal de La Prensa Gráfica, y en San Salvador trabajó como redactor fotógrafo, "allí estuve cerca de 23 o 24 años" rememoró.

Ha sido un testigo del desarrollo de Zacatecoluca, y de nuestro país. Hasta el día de hoy, con cámara en mano sigue documentando, registrando el quehacer artístico cultural de nuestro país, además de ser un hombre interesado en las artes, es una persona que apoya y difunde toda expresión artística.

La presentación de este libro, es parte de un amplio trabajo y sobre todo innumerables anécdotas que hay en su vida. Agradecido por el espacio y acompañamiento de los amigos y gestores, Mariano Galán hijo, reiteró su compromiso de continuar su labor informativa, hoy no desde los medios sino a través del clic de su cámara, que es su fiel acompañante.



the 1990s, the number of people in the UK who are aged 65 and over has increased by 1.5 million, and the number of people aged 75 and over has increased by 1.2 million (Office of National Statistics 1999). The number of people aged 65 and over is projected to increase to 6.5 million by 2011, and the number of people aged 75 and over to 4.5 million (Office of National Statistics 1999).

There is a growing awareness of the need to develop services to meet the needs of older people, and a number of initiatives have been developed to address this need. The Department of Health (1999) has published a strategy for older people, which sets out the government's commitment to improve the lives of older people. The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity.

The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity. The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity.

The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity. The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity.

The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity. The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity.

The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity. The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity.

The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity. The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity.

The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity. The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity.

The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity. The strategy is based on three main principles: (1) to ensure that older people have the opportunity to live independently and actively; (2) to ensure that older people have access to the services and support they need; and (3) to ensure that older people are treated with respect and dignity.



Fotografía de Iván Escobar: "Entrada de una antigua casa en el centro histórico de Santa Ana".